

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

January 10, 2021 / 10 enero, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

José finds himself very lost. He is single and hangs out with friends who are not the best influence on his life. For the longest time he didn't have much communication with his family. He got into drugs and alcohol and spent a good amount of time in jail for robbing stores. Inside his heart, José was sad, but he knew no other life than the one he was living.

José works in construction. One day he received a call to remodel a house from a woman named Monica, a single mother with three young children. José and his companions worked very hard all day because the house needed a lot of repair. José caught Mónica's attention because that day he worked so hard and paid so much attention to what he was doing that it impressed Monica. Monica fixed her eyes on him, hoping that he would look back, but José did not see her and continued working.

José worked at the house for a week and Monica looked at him every day. Finally, on the fourth day, José felt that someone was looking at him, so he stopped working, looked around and fixed his eyes on Monica. He saw loving eyes looking into his eyes and through his eyes to his heart. He felt something inside him, something beautiful that he had never felt before. He approached Monica to talk with her. That day a beautiful relationship began between José and Monica, a relationship that changed José's life. Monica's gaze pulled him out of his lost life, and he completely changed into a more virtuous man and a very loving husband for Monica.

This story is the story between Jesus and us. The gospel for next Sunday (John 1: 35-42), the Second Sunday in Ordinary Time, is about a gaze. John says that Andrew "took him (Simon) to where Jesus was and he fixed his gaze on him..." (v.42). Jesus fixed his gaze on Simon, waiting for him to look back. And Simon did. Then Jesus told him "You will be called Cephas" (v.42). Simon's identity changed because he returned his gaze to Christ. He was pulled from his previous life into a new one. The Lord always fixes his eyes on us, even when we are lost because of sin. And He waits for us, with all the patience in the world, to look back. God knows that his gaze is powerful and it can pull us away from being lost to become new people with a new identity. Do you fix your eyes on Christ? What prevents your eyes from looking at Him? What do you want Christ to do to change you?

*Parish News*

Today I am going to begin a series that will last a few weeks reflecting on the goals of the Pastoral Plan. After looking at the goals, I will reflect on the Mission Statements of our parishes. The first goal is "The Divine Liturgy, the Sacraments and Prayer." This goal is divided into 3 parts and today I will focus on the first: The Divine Liturgy. That means the Mass, which is the source and summit of our lives. The Mass is first among the goals because of everything we do in our parishes, the most important thing we do is Mass, especially Sunday Mass. It is when we come together as a family to hear what God wants to speak to us in His Word and where we are fed with the Body and Blood of Christ. The goals for Sunday Mass in our parishes revolve around increasing our participation at Mass. We want to offer you opportunities to learn more about what happens at Mass, especially through Teaching Masses. For those who serve in our Masses as ushers, Eucharistic Ministers, lectors, altar servers and choir members, we want to offer further formation in the faith. And we want to encourage all of you to know the importance of responding at Mass and singing at Mass. The goal is to enhance the experience of Mass for all of you so that you can see and appreciate how it is the most precious jewel that we have in our life.

I pray that your experience of the Mass will be enriched during the time of this Pastoral Plan.  
God bless you always!  
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

José es un hombre muy perdido. Es soltero y anda mucho en la calle con amigos no tan buenos. Se metió en las drogas y el alcohol y no estaba muy satisfecho con su vida. Pasó tiempo en la cárcel algunas veces en su vida por robar tiendas. Y además de eso, no tenía mucha comunicación con su familia. Dentro de su corazón, José estaba triste, pero no conocía otra vida que esa.

José trabaja en la construcción. Un día recibió una llamada para hacer reparaciones en una casa de una señora se llama Mónica, una madre soltera con tres hijos chiquitos. José y sus compañeros trabajaron todo el día muy duro porque la casa necesitaba mucha reparación. José le llamó la atención a Mónica porque aquel día él trabajó muy duro y ponía mucha atención en lo que estaba haciendo. Mónica se fijó los ojos en él esperando que él regresara la mirada, pero José no se fijó y siguió trabajando.

José trabajó por una semana en la casa y Mónica todos los días se fijó los ojos en él. Al fin, el cuarto día, José sintió que alguien lo estaba mirando, entonces él paró de trabajar, miró alrededor de él y se fijó los ojos en Mónica. Él vio ojos cariñosos mirando en sus ojos y más mirando hacia su corazón. Él sintió algo dentro de él, algo bonito que nunca había sentido. Se acercó a Mónica para platicar con ella. Aquel día empezó una relación bonita entre José y Mónica, una relación que cambió la vida de José. La mirada de Mónica lo jaló de su vida perdida, y él cambió completamente en un hombre con más virtud y un esposo muy amoroso para Mónica.

Esta historia es como la historia entre Jesús y nosotros. El evangelio para el próximo domingo (Juan 1:35-42), el Segundo Domingo de Tiempo Ordinario, es acerca de una mirada. Dice Juan que Andrés “lo llevó (a Simón) a donde estaba Jesús y éste fijando en él la mirada...” (v.42). Jesús fijó la mirada en Simón, esperando que él regresara la mirada. Y Simón lo hizo y luego Jesús le dijo “Tú te llamarás Kefas” (v.42). La identidad de Simón cambió porque él regresó la mirada. Fue sacado de su vida anterior hasta una nueva. El Señor siempre se fija los ojos en nosotros, aún cuando estamos descarriados a causa del pecado. Y Él nos espera, con toda la paciencia del mundo, que regresemos la mirada. Porque Dios sabe que su mirada es poderosa y es lo que nos jala de estar perdidos a ser nuevos en Él con una nueva identidad. ¿Te fijas los ojos en Cristo? ¿Qué prohíbe que tus ojos lo miren? ¿Qué anhelas que Cristo haga para cambiarte?

#### *Noticias de la Parroquia*

Hoy voy a empezar una serie que va a durar algunas semanas reflexionando sobre las metas del Plan Pastoral. Y al final voy a reflexionar en la Declaración de Misión de nuestras parroquias. La primera meta es “La Divina Liturgia, los Sacramentos y la Oración.” Esta meta se divide en 3 partes y hoy me enfoco en la primera: La Divina Liturgia. Eso significa la Misa, que es la fuente y cima de nuestras vidas. La Misa es primera entre las metas porque de todo lo que hacemos en nuestras parroquias, la cosa más importante que hacemos es la Misa, especialmente la Misa Dominical. Es cuando nos reunimos como una familia para escuchar lo que Dios quiere hablarnos en la Palabra de Dios y donde somos alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las metas para las Misas Dominicales en nuestras parroquias son acerca de aumentar la participación de todos nosotros en las Misas. Queremos ofrecerles oportunidades para aprender más acerca de lo que pasa en la Misa, especialmente con Misas explicadas. Por los que sirven en las Misas como porteros, ministros, proclamadores, monaguillos y miembros de los coros, queremos ofrecer más formación en la fe. Y queremos animarlos a todos a saber la importancia de responder en Misa y cantar en Misa. La meta es mejorar la experiencia de la misa para todos ustedes para que vean y aprecien como es la joya más preciosa que tenemos en toda la vida.

Rezo que su experiencia de la misa se enriquezca en este tiempo que viene. ¡Dios los bendiga siempre!

P. Ryan